

# Cartas inéditas de una amistad vanguardista

Correspondencia entre José Carlos Mariátegui y Emilio Pettoruti (1921-1930)

Por Horacio Tarcus y Ana Longoni

De estas doce cartas (en su mayoría inéditas) que aquí se reúnen, y que forman parte del vasto apéndice documental de un libro de próxima aparición (Horacio Tarcus, Mariátegui en la Argentina, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2001), se desprende que existió una correspondencia mayor, acaso perdida definitivamente, que testimonia la profunda amistad entre el pensador peruano José Carlos Mariátegui (Lima, 1894-1930), fundador del Partido Socialista Peruano (luego de su muerte, Partido Comunista del Perú) y el artista plástico argentino Emilio Pettoruti (La Plata, 1892-París, 1971).

Los dos latinoamericanos se conocieron en Milán en 1921; enseguida se reencontraron en Roma y años después en Berlín. Mariátegui retornó al Perú en marzo de 1923 y Pettoruti a la Argentina en julio de 1924. Volvían ambos militantes: el primero, definidamente marxista; el segundo, vanguardista. Rápidamente generaron en torno a sí un movimiento de renovación radical y protagonizaron hitos en el despliegue de las vanguardias históricas en nuestro continente. No es necesario abundar en relación con la revisitada exposición del Pettorutti cubista en Witcomb en octubre de 1924, que provocó desde fervorosos entusiasmos en los martinfierristas hasta desconcierto, repulsa o burla en el resto de la crítica de arte. En el caso de Mariátegui, su intensa labor cultural se materializa en la aparición de las revistas como Amauta (1926-1930) y Labor (1928-1929). Amauta es sin duda una de las más grandes revistas culturales latinoamericanas del siglo XX. En ella se combina-

ron los ensayos sociales, la reivindicación del indio, la literatura vanguardista... Un cocktail que reunía a César Vallejo y a José Sabogal con Trotsky y Bretón, Freud y Marinetti.

La amistad y la colaboración entre Mariátegui y Pettoruti se extendieron a lo largo de toda la década del '20. Sus lazos adoptaron muchas formas de intercambio intelectual, de aventuras concurrentes, de viajes y exilios, de las que da cuenta parcial el epistolario hasta ahora desperdigado y desconocido. Mariátegui escribió sobre la obra de Pettoruti y contribuyó a difundirla desde el Perú; Pettoruti realizó uno de los retratos al óleo más conocidos de Mariátegui (Villa Frascati, Roma, 1921) y dibujó para Amauta. Ambos intercambiaban nombres, publicaciones, proyectos...

El peruano dejó testimonio vívido de los primeros años de este vínculo en su artículo "El pintor Pettoruti", del que transcribimos un par de párrafos entrañables:

"El nombre del pintor argentino Emilio Pettoruti no es un nombre desconocido para nuestro público. Yo lo conocí en Milán. En un cuarto de hora ya éramos amigos. La vida quiso esta vez ser lógica. Hubo instantaneísmo y futurismo cabales y perfectos en este encuentro milanés. Tres días después yo partía para la Venecia pasadista. Pero nuestra amistad era demasiado sólida para que la comprometiera mi evasión de Milán y de su galería. Pocos meses más tarde, Pettoruti y yo nos reencontramos en Roma. Pettoruti exhibía en la primera Exposición Bienal de Roma un retrato del pintor Marussig. Venía de efectuar una exposición en Milán en la Familia Artística (Pettoruti vive siempre entre dos exposiciones). Yo estaba, entonces, un poco ebrio

de luna de miel y de vino Frascati. Tenía un nido en una villa de Frascati, a una hora de Roma, en una colina virgiliana. No sentía ninguna gana de pasar el tiempo entre las Siete Colinas de la Ciudad Eterna. Resolví secuestrar a Pettoruti por un mes la villa. Mi invitación estuvo amparada por un argumento decisivo: 'En Roma no hay sino la exposición; en Frascati ya hay cerezas'. Las cerezas son en Italia la primavera. Pettoruti se dejó secuestrar encantado: 'Escapemos de estos horribles cuadros. Vamos hacia las cerezas'. En la villa de Frascati empezó a hacerme un retrato. Me anunció su propósito de llevarse en algunas manchas todo el paisaje. Pero la primavera y la villa convidaban irresistiblemente al ocio.

"Los itinerarios de nuestras vidas coincidieron varias veces. Yo viajaba por Alemania mientras Pettoruti pintaba a orillas del Tegernsee. Estaba en su período de pintor lacustre. Del lago del Garda había pasado al Tegernsee (Tremosine y Tegernsee son dos estaciones sustantivas de su vida artística). Pero Berlín lo llamaba ya con todas sus voces. Y Pettoruti, ahído de lago y de montaña, ávido de urbe, descendió un día de sus montañas bávaras a Berlín. En Berlín lo aguardaba un beso platónico de la gloria. Pettoruti expuso sus cuadros, con gran éxito artístico, en las salas de Der Sturm. En las salas consagradas por las exposiciones de Archipenko, Kandinsky, Franz Marc y otros célebres artistas de vanguardia, Berlín le ofreció por sus cuadros muchos millones de marcos. Pero los marcos de Berlín no valían nada en ese tiempo. Y Pettoruti, razonablemente, prefirió quedarse con sus cuadros". (En *Variedades*, n° 928, Lima, 12/12/1925, luego recopilado en *El artista y la*

época, Lima, Amauta, 1959.)

Aunque las cartas halladas no siempre tengan su respuesta correspondiente, permiten reconstruir el tipo de intercambios y diálogos entre ambos, las afinidades no sólo personales, sino también intelectuales y artísticas, el interés con que cada uno seguía paso a paso el itinerario del otro. En cuanto al primer bloque de cartas (de la 1 a la 5), correspondiente a la etapa europea, los muestra planeando viajes en común, atravesando penurias económicas en plena crisis de la primera posguerra, comentando anécdotas, hallazgos, compartiendo amistades, contactos, datos útiles para sobrevivir en medio de la absoluta escasez de recursos materiales.

Las siguientes cartas (de la 6 a la 12), inscriptas ya en la etapa latinoamericana, los encuentran a cada uno de regreso en su país, desenvolviéndose en sus respectivos campos culturales. No dejan de planear visitas e intercambios más intensos. Las dificultades ahora son de otro orden: persecuciones y censuras así como graves problemas de salud afectan a Mariátegui. Pero ello no merma su entusiasmo y su capacidad de animador cultural. Por su parte, Pettoruti se confiesa ilustrador decorativo para sobrevivir a las penurias económicas: "He hecho ilustración racionalmente, de lo contrario hubiese pasado más malos ratos que algunos por los que pasé— Por la misma razón hice arte decorativo: papeles pintados, muñecas, trajes para bailes" (Carta del 17 de enero de 1926).

Tampoco disminuye la fluidez del intercambio intelectual entre nuestros correspondientes. Mariátegui escribe sobre Pettoruti e ilustra sus revistas con sus obras, le presenta a Sabogal y a otros artistas peruanos, le encomienda a jóve-

nes intelectuales en apuros, perseguidos por el gobierno militar de Leguía. Su conocimiento vasto del mundo intelectual argentino, de las revistas y periódicos que estaban apareciendo no sólo es síntoma de sus esfuerzos de intercambios culturales, sino indicio de su apuesta por instalarse en Buenos Aires. El viaje estaba siendo gestionado por el editor Samuel Glusberg y no llegó a concretarse por la triste noticia de la temprana muerte del peruano. Quedó sin embargo una red de intercambios fluidos entre los jóvenes políticos y artistas de avanzada peruanos y argentinos que seguiría dando frutos en los años siguientes en distintas publicaciones de aquí y de allá, y de las cuales esta correspondencia es un preludeo, una prehistoria.

Las cartas hablan por sí solas de sus afinidades (particularmente en torno a la estética de las vanguardias europeas, a la concepción del arte y del artista, al valor de la producción artesanal, al deslumbramiento ante la cultura europea, a las incertidumbres respecto del arte y la cultura latinoamericanos), de sus pedidos y sus intercambios. Es particularmente interesante la carta de Pettoruti del 17/1/1926, que condensa su estado de ánimo y su autopercepción en el campo artístico local, y es una suerte de arte poética del plástico argentino, en donde manifiesta su teoría acerca del color en la pintura, defiende la destreza artesanal del artista ("un cartón mío no hay obrero que pueda ejecutarlo, porque para mí cada piedra tiene un gran papel que desempeñar y sólo yo puedo ejecutarlo") y se pronuncia contra los "ismos". También proclama que "en todas mis obras de vanguardia sin que yo lo quiera hay algo de todos, que es, digamos, de propiedad de nuestra época": una sensibilidad colectiva, un clima de los tiempos por venir, materializada en las obras que todavía el ojo de la época no podía tolerar. Incluso se pregunta por las condiciones de generar un "arte nuestro" que exceda el impacto de la cultura europea.

Llama la atención, en la carta de Mariátegui del 10/10/1927, su íntimo conocimiento del mundo de las publicaciones argentinas. Y es particularmente revelante el párrafo dedicado al proyecto de instalarse en Buenos Aires.

Las cartas de Pettoruti a Mariátegui fueron to-

madadas de: J.C. Mariátegui, Correspondencia, Lima, Amauta, 1984, 2 vols. Las cartas de Mariátegui fueron copiadas de los originales que conserva la Fundación Pettoruti y se publican aquí por primera vez. Agradecemos por ello la autorización de la Fundación Pettoruti y especialmente a la investigadora Patricia Artundo por señalarnos la existencia y proporcionarnos el acceso a las cartas de Mariátegui.

En la transcripción, siguiendo las convenciones usuales, respetamos la ortografía original, aún cuando se trate de obvias erratas voluntarias o accidentales. Se ha respetado también la puntuación de los autores, así como los italianismos presentes en las cartas.

#### 1. Carta de José Carlos Mariátegui a Emilio Pettoruti

Roma, 28 de Setiembre de 1921.

Caro Pettoruti,

me complazco en contestar su carta última, lamentando no poder hacerlo con la nueva de haberle conseguido ya casa.

Me acaban de avisar que hay un estudio libre, pero advirtiéndome que es grande y caro. No tengo aún datos precisos. Espero tenerlos hoy o mañana.

¿Hasta qué cantidad podemos llegar con Bergamini? Dadas las dificultades para encontrar casa sería acertado, tal vez, tomar su estudio si aceptara una reducción del precio. Bergamini no ha alquilado hasta ahora su estudio porque de una parte nosotros, y de otra parte un pensionado centro-americano, lo hemos mantenido en la expectativa de un contrato sobre la base de las cuatrocientas liras que él pide.

Es posible que el libro dedicado que han recibido para Ud. en el consulado argentino sea el que acaba de publicar Falcón (1) quien actualmente viaja por Alemania.

Pasaré el invierno en Roma. Esto no excluye la probabilidad de que en el curso de la estación haga uno que otro viaje de breve duración. Por ejemplo, no sería raro que el mes próximo fuese, por pocos días, a Milán.

Saludos de Anita (2). ¡el mejor apretón de manos de su affmo amigo y SS.

José Carlos Mariátegui

Original en la Fundación Pettoruti. Mecanografiada.

Referencias:

1. Se refiere a César Falcón, intelectual peruano que había colaborado con Mariátegui en su etapa periodística juvenil y que por entonces se había radicado en España.
2. Ana María Chiappe, la italiana recién casada con Mariátegui.

2. Carta de José Carlos Mariátegui a Emilio Pettoruti

Roma, 14 de Marzo de 1922.  
Via della Scrofa N° 10 int. 5

Caro Pettoruti,

Contesto su atenta carta del 22 de febrero. No lo he hecho enseguida porque en ella me anunciaba Ud. que estaría ausente de Munich algunos días.

Sus datos me animan a efectuar su proyecto. Los tiempos no son buenos, de suerte que la economía de la vida es un fuerte atractivo para ir a Alemania.

Mi propósito es ir a Venecia en los primeros días de mayo para seguir de allí a Alemania. Por consiguiente podemos combinar de acuerdo nuestro respectivo itinerario de viaje. Podemos visitar juntos Viena.

Iré con mi chica y tendré presente, a este respecto, su advertencia sobre el pasaporte.

De Viena pasaría a Munich, a menos que el viaje por Praga a Berlín permitiese conocer fácilmente primero esta ciudad. En este caso antes de trasladarme a Munich pasaría algunos días en Berlín.

No deje de escribirme. I reciba el más cordial apretón de manos de su muy affmo amigo.

José Carlos Mariátegui  
P.C.- Saludos de Anita.

Original en la Fundación Pettoruti. Mecanografiada.

3. Carta de José Carlos Mariátegui a Emilio Pettoruti

Roma, 22 de marzo de 1922.

Caro Pettoruti,

Muchas gracias, otra vez, por sus informaciones que aumentan mi entusiasmo por pasar una temporada en Alemania y asociarme a Ud. en varias andanzas turísticas.

En mi anterior le hablaba del mes de mayo y no abril como el fijado en mi programa. I pienso ahora que la fecha exacta de mi partida será, más bien, el 1° de Junio. Este día podré ir a esperarlo a Venecia o a reunirme con Ud. en el lugar de Baviera donde proyecta veranear.

Hasta el mes próximo no me será posible garantizarle que ninguna eventualidad contrariará este programa. Por consiguiente no puedo pedirle con tanta anticipación que me preanote alojamiento en la pensión donde va Ud. a instalarse durante el verano. Pero como creo que, en el caso de que esta preanotación resulte indispensable tan anticipadamente, puede Ud. reservarme ya una habitación grande para dos personas. La fecha dependerá de que Ud. venga o no venga a Venecia en los primeros días de Junio. En caso de que venga Ud. la preanotación puede ser para el 5 o 6 de junio, la fecha en que calcule Ud. que nos será posible estar en Baviera. Y en caso de que no venga, puede ser para el propio 1° de junio.- I, de todas maneras, la preanotación tiene que ser condicional, esto es con cargo de confirmarla o desdecirla antes del 1° de mayo o sea un mes antes.- Me parece que el hotelero no exigirá un "engagement" a firme, más anticipado.

No he comprado marcos todavía porque he estado en espera de un dinero que aún no me ha sido pagado. Me alegro de esto. Porque resulta que el marco ha continuado bajando. Ahora sí me parece excelente negocio adquirirlo porque ha tocado un precio que creo el límite de su baja. Está a 6 liras el ciento.

De Falcón no tengo noticias desde hace más de un mes. Me escribió que vendría tal vez a Génova a la conferencia; pero no me ha confirmado posteriormente esta probabilidad, de suerte que no sé si vendrá o no.

¿Cuál es el idioma más útil en Alemania a falta de alemán? Es cierto que hay muchas dificultades para quedarse allá mucho tiempo?

Anita retorna sus saludos.

I yo le estrecho la mano con todo afecto y me

repito su muy devoto amigo y S.S.  
José Carlos Mariátegui

Original en la Fundación Pettoruti. Mecanografiada.

4. Carta de José Carlos Mariátegui a Emilio Pettoruti

Berlín, 31 de Agosto de 1922.  
Pensión Schmitz, Lützow Strasse 31.

Mi querido Pettoruti

Contesto su carta de Abril. Lamento mucho que haya tenido Ud. tan mal veraneo. La verdad es que vivir en un pueblo sin poder trabajar ni pasearse debe ser muy desagradable. En Berlín el tiempo no es del todo malo. Claro que no se deja casi sentir el tal verano; pero no faltan días de sol y hasta un poquito calurosos al lado de días en que llueve a cántaros.

Tampoco yo he tenido siempre mucha suerte para los cambios. Como le dije en Munich, cambié en París, cuando partí para Alemania, casi el total del dinero que recibí adelantado para vivir tres meses. Cuando empezó la caída del marco, estuvo tentado de transformar rápidamente mis marcos en divisa extranjera, a costo de cualquier pérdida. Pero luego los viajes me distrajeran de este propósito. I, además, la progresiva caída del marco, desvalorizaba velozmente mi pequeño capital. Por esto, la vida no me ha costado en Alemania tan barata como habría podido costarme, ni he podido comprar muchas cosas útiles. ¡Qué se va a hacer! Para estas operaciones de cambio se necesita suerte. A veces es conveniente aprovechar de un buen momento para adquirir marcos; pero a veces es lo mejor no cambiar sino lo necesario para vivir al día. En es un lío terrible. En días pasados, por ejemplo, en que la esterlina estuvo a 8000 marcos, no cambié sino en parte algunas esterlinas que recibí. Ahora voy a verme obligado a cambiarlas, si el tipo de la esterlina no vuelve a mejorar, a menos de 6000.

Me quedaré en Berlín hasta principios de noviembre si me prorrogan hasta entonces el permiso de residencia que se me vence a princi-

pios de setiembre. Si no me lo prorrogan, me trasladaré a München, pasando por Dresden. Pero creo que la prórroga que necesito no será imposible. Si viene Ud. a fines de octubre tendremos, pues, ocasión de pasar unos días juntos.

Últimamente los precios han subido mucho en Berlín. La pensión, por ejemplo, me ha duplicado el suyo.- I ya no se puede cenar con cien marcos en casi ningún restaurant. Solo en uno que otro pequeño restaurant descubierto por mí durante mis andanzas es posible aún este milagro.

Mi mujer agradece y retorna sus saludos. El nene está bien. Ha crecido mucho y ha engordado mucho también, no obstante la vida vagabunda que ha tenido que hacer.

Deseando verlo pronto en Berlín, le estrecha muy cordialmente la mano su affmo amigo.

José Carlos Mariátegui

Original en la Fundación Pettoruti. Mecanografiada.

5. Carta de José Carlos Mariátegui a Emilio Pettoruti

Berlino, 11 de Enero de 1922 [sic: 1923]

Mi querido Pettoruti,

Hoy he encontrado en la Posta central una postal de Ud. sin fecha que probablemente estaba rezagada allí desde hacía muchos días.- Yo creía haberle indicado al Consulado del Perú como mi dirección en Berlín.

Vivimos en la Pensión Schmitz, Lützow Strasse 31. Escribame, pues, a esta dirección.

Falcón se ha marchado a París. No ha estado en Berlín sino muy pocos días. Después de unos días de verano en la frontera franco-española volverá a Madrid.

Nosotros nos quedaremos aun algún tiempo en Berlín, donde la vida es agradable. Los precios son mucho más altos que los que dejamos en München, pero entiendo que también allá deben haber aumentado mucho. I en virtud del cambio se puede vivir aquí actualmente con la misma cantidad de liras que antes en München, con la ventaja de que la vida es aquí de gran ciudad.

En la pensión, almorzamos solamente. Cenamos en restaurant. De suerte que no nos importa mucho que la comida de la pensión sea mala; nos resarcimos en la noche cenando copiosamente. La pensión, además, es barata: tres mil marcos mensuales que con las tasas, servicio y otras macanas apenas si llegan a tres mil seiscientos. Para el restaurant, en cambio, hay que calcular un minimum de cien marcos por cabeza. I hay que reforzar el almuerzo de la pensión proveyéndose de fruta o leche.

¿No se anima Ud. a visitar Berlín? Si viene, podríamos visitar justos Dresden.

Anita agradece y retorna sus saludos.

I yo le estrecho la mano muy cordialmente,  
JC Mariátegui

Original en la Fundación Pettoruti. Mecanografiada.

#### 6. Carta de Emilio Pettoruti a José Carlos Mariátegui

La Plata, 17 de enero de 1926

Mi querido Mariátegui:

Hacen dos o tres días que me llegó su gentil carta, a la que con-testo hoy, domingo, porque de lo contrario se pasan los días, las semanas y a veces hasta los meses— Anoche lo hemos recordado muchísimo a Ud. con Ramón García, que es el director de El Argentino de ésta; en ese periódico tienen el propósito de hacerle una grande réclame— Le dije a García que publique el capítulo sobre Grosz (1), que es para mi entender, excelente, lo ha enfocado Ud. con una exactitud maravillosa; mañana le llevaré unos dibujos de Grosz para que completen el artículo, digo completar, en el sentido de que el público, que vive a ciegas, se entere de quién y de qué se trata— He releído algunos capítulos de su libro —Ud. Conoce "todo aquello" muy profundamente y es por eso que su libro se resiente de esto!... Ud. dice que se trata de artículos, son en cambio un resumen de cosas vivas y vividas— Como ve, le adjunto algunas direcciones, suponiendo que no tenga algunas de ellas, las creo de interés para Ud., sobre todo cuando salga su revista— En cuanto tenga oportunidad

de verlo a Ortega Ackerman, le hablaré para que le publique artículos suyos; tengo entendido que El Hogar paga discretamente; de igual modo lo haré en Caras y Caretas, La Razón y La Nación— He conseguido en las dos revistas para Bragaglia y ahora estoy haciendo trabajo en La Nación (no deje de mandar su libro a Sanín Cano) y creo que todo irá bien— A propósito de Bragaglia, ¿no podría enviar este artículo para algún diario o revista de ésa? Creo que interesarían muchísimo— Trate de hacer algo por él, es un buen amigo, muy gaucho y le puede ser muy útil— Lo del nombre de su revista me parece muy acertado, pero ya verá Ud. que se calmarán todos aquéllos que nos han acusado de vanguardistas, de fumistas, exotismo y extravagantes; el tiempo se encargará de demostrarles que el aprendizaje que hemos realizado lo resumiremos, o mejor, lo pondremos en juego en nuestra futura obra— Con mi última exposición ha cambiado el aire en Buenos Aires y más efecto ha producido entre aquéllos que no creen en nada, sólo en lo que pueden tocar con sus propias manos, y que manifestaban abiertamente que hace eso por impotencia. Es increíble que gente que parece culta e inteligente estén tan convencidos que fuera de lo clásico no hay nada bueno; pero lo más gracioso es que la mayoría de ellos entienden por clásico solamente el Renacimiento Italiano y en cuanto se les dice, y los chinos, y los japoneses, y los etruscos, y los egipcios, y... y... y se sorprenden sin saber a qué atinar— Es Ud. sumamente gentil, me dice que cuando aparezca su revista me dedicará un estudio serio y detenido— De antemano le doy las gracias, estoy seguro que será el único "enfocado" — Le adjunto algunas fotografías. Creo que Ud. no las conoce; son pocas y malas, pero siempre dejan ver algo— Otras fotografías de desnudos no se las mando porque las tiene un escritor que está haciendo un artículo sobre mi obra para una revista del Brasil; pero si a Ud. le interesan no tiene más que avisarme que, en cuanto me las devuelva, creo pronto, se las enviaré. Son desnudos más recientes, del 1917 y 1918, y buenas fotografías; las que le adjunto las hice con una mala máquina, pero también el maquinista! Le recomiendo mucho no me pierda las fotos de los

desnudos y la del "Pueblito del Garda", cuadro sintético del 919— porque no tengo otras y las placas han desaparecido— Cuando llegué fue un asalto a las fotografías y me las han perdido todas, bien sabe Ud. lo que son las revistas y los diarios— Desearía que al ocuparse de mi obra se interesara principalmente de mi pintura— He hecho ilustración racionalmente, de lo contrario hubiese pasado más malos ratos que algunos por los que pasé— Por la misma razón hice arte decorativo: papeles pintados, muñecas, trajes para bailes, ect... ect.; exceptuando a los vitreaux y sobre todo a los mosaicos, a éstos últimos le dediqué amor y estudio, y lamento muchísimo que Ud. no conozca ningún original. —En mis mosaicos he tratado de adaptar el material al medio, entendiéndolo que cada materia distinta requiere también, y muy lógicamente, una diferente técnica un diferente destino; no como generalmente se ha hecho y se sigue haciendo, es decir: que lo que se debe hacer con hierro lo hacen con madera, etc. —Los mosaicos romanos para mí no tienen ninguna importancia como "puro mosaico", son cuadros hechos por grandes artistas de la época y reproducidos en material duro —piedras preciosas, etc... por obreros; no han sido ejecutados por los artistas ideadores del cartón, ni tampoco éstos han tratado de hacer un cartón teniendo en cuenta el material a emplearse— Lo mismo puede decirse de los mosaicos bizantinos, para lo cual basta compararse un cuadro de la época y se verá que se trata de un cuadro hecho en mosaicos— Ud. recordará que en San Marco, Venecia, hay unos mosaicos del Tintoretto, que si la memoria no me flaquea, fueron ejecutados después de la muerte de este grande maestro, a quien cada día admiro más intensamente— bien, para mí no son mosaicos, son cuadros del Tintoretto hechos con piedras como los hubieran podido reproducir con maderas de colores distintos o bien cualquier otra materia; en una palabra: he querido hacer "mosaico puro", sin darle ninguna importancia a las piedras preciosas: para mí cualquier piedra es preciosa cuando se le sabe dar su valor; como de igual modo lo es el color cuando se le da su justo valor— Un color en sí no es nada, todo lo que puede sugerir la literatura o bien un estado de alma pa-

sajero, del momento. Una piedra en sí puede tener un significado o valor metafísico, o un gran valor material, pero cuando con diversas piedras hay que realizar un conjunto, hacer una obra, para mí pierde estos valores y es al igual que un pedazo de mármol; cada piedra pierde su propio valor en sí para formar otro más grande: la verdadera obra de arte, que es la que organiza y realiza el hombre—

He querido libertarme, dentro de lo posible, de todos los viejos prejuicios: de todo tratado— Ningún mosaico ejecutado por mí tiene la superficie "lisa", al contrario es completamente "ondulada", lo que le da a la obra un mayor contraste, resalte, formando al infinito arabescos de luces y líneas = a vida, y va moviéndose al unísono con la luz de cada día; con la superficie lisa es imposible obtener esto— Están resueltos a grandes masas, como creo que conviene a esa clase de obra, respondiendo en todo al material que se emplea, sin tantas medias tintas, como en los mosaicos romanos y florentinos; pero en cambio he dado grande importancia a los contrastes entre cada pedacito y pedazos más grandes de piedras, lo que da riqueza al colorido y producen las medias tintas de por sí, animando al mismo tiempo a toda la composición— Nunca he tenido presente al cuadro, sólo al mosaico, al mosaico que debe desafiar al agua, al sol y sobre todo, al tiempo— Todos los otros mosaicos han sido, y siguen siendo ejecutados por obreros, como Ud. lo habrá visto en Murano; en cambio un cartón mío no hay obrero que pueda ejecutarlo, porque para mí cada piedra tiene un gran papel que desempeñar y sólo yo puedo ejecutarlo— Es un trabajo de puro instinto, pero instinto acompañado de conocimiento y meditación "como toda obra de arte"— Creo que le expliqué de cómo me proveía de material para realizar mis mosaicos, pero por si no le hablé de esto aquí va: mandando a algunos muchachos con bolsas al depósito de basuras de Florencia, de donde me traían cuantos cacharros, vasos, floreros, etc. encontraban, se entiende que rotos, luego elegía todo lo bueno, o mejor, lo que me convenía y el resto lo hacía devolver—

Ud. no puede imaginar cuántas maravillas se encuentran en aquel mundo tan despreciado, a

veces me digo; lo que serán los depósitos de París, Londres, New York, Buenos Aires, qué obras de arte se podrían hacer... en cambio!... Como el material no me costaba mucho, unas cuantas liras; pero de tener que comprar nuevo todo aquel material, además del tiempo necesario para recorrer bazares, hubiera necesitado muchos centenares de liras, de liras de antes de la guerra —no ahora! — Además de este material he empleado piedras y esmaltes que conseguía en Venecia; siempre predominando el primer material por retenerlo más rico, más gracioso y más movido —el segundo es muy frío, todo regular y bien lisito—

Cuando tenía que hacer "La Primavera" que es el que Ud. ha hecho reproducir en su artículo, no pude dar en la basura con un azul como el que requería mi trabajo, entonces me dirigí al bazar que se llama "48" famoso en Florencia, porque cuando empezó, todos los artículos valían 48 céntimos, no claro cuando fui y mucho menos hoy; bien, entré y allá di con un lindo cacharro de un precioso azul y de tamaño de la cantidad justa para cubrir el espacio del ropaje de la figura. Seguramente que me tomaron por loco, o cosa muy semejante, le dije al hombre que me atendía que el cacharro era demasiado grande para llevarlo así, tal cual era, que sería conveniente romperlo para que ocupara menos espacio, a lo que el hombre echó a reír creyendo que yo le hacía un chiste, pero cuando vio que de un golpe lo hice pedazos, viera Ud., mi Dios, qué cara puso el hombre, más blanca que este papel, y cuando le dije que lo envolviera, viera Ud. con la rapidez que lo hizo y sin cobrar-me ni un centésimo me acompañó con una gentileza única hasta la puerta de calle —y las caras de los otros mozos y clientes— se oía volar las moscas, claro está que no habiendo pagado el cacharro, tomé coche y tranquilamente llegué a mi estudio— Lo que menos podían imaginarse que yo debía romper el cacharro para hacer el mosaico el que hoy sirve de adorno a la Universidad de esta mi ciudad natal—

Los arquitectos deberían de aconsejar a los gobiernos que en lugar de gastar tanto dinero en esas grandes telas negras, sucias y tristes con que se sirven para adornar las paredes (los cuadros) en los edificios públicos, deberían ha-

cer ejecutar grandes mosaicos que dan tanta brillantez y llenan el alma de alegría con la riqueza del colorido y luego por lo eterno que son —¿Recuerda Ud. cuanta alegría hay en San Marcos? Las horas pasadas allá las recuerdo y las recordaré mientras viva—

Me parece que me estoy extendiendo demasiado, pero hoy es un Domingo un poco triste para mí, sin embargo no tengo razón para estarlo, de modo que Ud. será el mártir —pero ya voy a terminar enseguida— Yo no sé la cantidad de dis-parates que debo de haber escrito, Ud. me perdonará, porque no entiendo leer esta carta, irá así tal cual sale— Quisiera, como decía hace un rato, que Ud. hiciera un estudio casi exclusivo sobre mi pintura, esto no quita que de pasada toque lo demás, no hará mal, teniendo en cuenta que todos los fuertes artistas de todas las épocas (hoy Picasso y otros hacen decoración) han tratado de hacer de todo, dentro de su arte —no puedo explicarme porque hoy un artista hace retrato solamente, o paisaje, o naturaleza muerta, etc. La decoración está desprestigiada entre nosotros, porque no se sabe en realidad, creen que es pintar un plafón o hacer unas cuantas flores en un zaguán o patio —Qué es la Capilla Sixtina? Le Stanze? Qué son los grandes frescos y tablas de las iglesias y aun muchos retratos? Qué son los mosaicos Bizantinos? Qué han hecho toda la vida los chinos y japoneses? Han escrito mucho sobre mi obra pero no han dado vola. Lástima que no tenga fotografías de otros trabajos, de los viejos como de los más recientes, para que Ud. se enterase más— Cuando aquí una revista publicó unos desnudos, muchos quedaron desconcertados, y esto se explica, pues aquí nadie se le atreve al desnudo— En Europa mismo, solo los académicos (1), como Ud. sabe, hacen sólo 3 o 4 años se ha vuelto a él, pero siempre como los clásicos y lo peor es que hacen todo obscuro, tal cual se les presentan a la vista los cuadros antiguos, sin tener en cuenta que se han ennegrecido por la acción del tiempo, estoy completamente convencido, por razones muy extensas a explicar, que cuando los pintaron, creo, que hasta chillones debieron de haber sido muchos de ellos— Es absurdo pintar hoy todo negro y sin color —porque se les ocurre a cuatro locos



y está de moda— teniendo, como tenemos, debido a los grandes progresos de la química, colores maravillosos en cantidad y resistentísimos— Hasta los motivos han vuelto a retroceder de algunos siglos— ¿Para qué sirven todas las conquistas hechas de tantos siglos, tanto materiales como espirituales? Con esto tampoco entiendo decirle que mis desnudos son algo fuera de lo común, pero no he realizado el cuadro porque hasta hoy no he visto en el desnudo algo que corresponda con nuestra sensibilidad, pueda que lo vea, además son simplemente estudios, casi todos al carbón (he realizado solamente unas 10 telas con desnudo porque de encargo) pero cuando se reprodujeron los carbonos tanto en Europa como aquí, los que los vieron creyeron tratarse de pinturas y esto por la simple razón de que están hechos teniendo en cuenta, con el carbón, el color, es decir haciendo colorido solamente con blanco y negro— Acaso cuando Ud. mira una fotografía en negro, de un buen cuadro, ¿no se imagina el color? Con mi última exposición y con los desnudos, dicen que me he rehabilitado —pero dicen también que hice aquella muestra, con las cosas raras, para tomarle el pelo— "pero ellos son muy vivos!" es increíble tanta falta de sentido común. Por fortuna que hay algunos más lógicos y empiezan a creer que ha sido muy saludable y sana toda la inquietud que he traído— Ahora se discute acaloradamente de arte y otras cosas más, tratan de estar, más o menos, al corriente (por las revistas) de lo que pasa fuera de casa. Hay muchos jóvenes que buscan algo, que no saben ellos mismos lo que es, pero esto es bueno, ¿quién es el que puede, rotundamente, afirmar qué es lo que busca? El último Salón Nacional ha puesto de manifiesto todo el cambio sucedido en un año con la aceptación de obras, que antes no solamente las rechazaban, sino que las tenían por tontas, absurdas y de mal gusto, y no me extrañaría, nada, que en el próximo salón le dieran el premio a un ultra futurista!

Ud. debería aclarar lo de los ismos —que en arte no tienen ninguna importancia— Como también lo de las escuelas— Yo estoy convencido que hay solamente grandes temperamen-

tos, y son éstos los que marcan un camino o modalidad, los que los siguen son simplemente artistas sin personalidad definida, lo que no quita que los hay, y de gran talento, pero eso no basta para hacer arte, en arte el talento es muy relativo, lo que cuenta es la "creación", sin ésta no puede realizarse la obra de arte— Yo no he querido hacer algo que no se pareciera a los demás; es ridículo "querer hacer diferente"; en todas mis obras de vanguardia sin que yo lo quiera hay algo de todos, que es, digamos, de propiedad de nuestra época, pero lo que no he querido hacer, porque no lo creo, ni lo siento, es, ni futurismo, ni cubismo ect. porque para mí son solamente, cada una de estas manifestaciones, un lado del arte —y sobre todo marcan un solo momento muy pasajero— "transición", por esto es que me he preocupado de valores, volúmenes, composición y colores —en fin "realizar" sin "teorizar", sin "desmembrar" = Además, nosotros, los nacidos en el nuevo mundo —por lo menos los latinoamericanos— no somos aún americanos, ni tampoco europeos, nos encontramos en un estado intermedio, en cierto modo, de superioridad a los europeos, pero por otro lado, nos encontramos un poco perdidos, con problemas muy amplios por delante y, con todos los que nos rodean que se nos oponen con mucha fuerza. —¿Cuál será el arte nuestro? Creo que solamente el tiempo lo dirá —muchos, muchísimos años faltan, es necesario que todas estas tierras estén bien pobladas y que varias generaciones se alimenten de nuestro sol, aire y productos de estas tierras, y mil otras cosas que de por sí darán nuestras características. Mi querido Mariátegui, me estoy alargando, temo por Ud., esto es interminable, de seguir así no se finirá más —ed é bene finirla d'una buona volta—. E qui la finisco— Le adjunto también una lista con las principales exposiciones, pueda que le sea útil. Mañana escribiré a su amigo, el pintor don José Sabogal, pidiéndole me aconseje cómo podría hacer una exposición en ésta, solamente con acuarelas, las que se pueden mandar por correo, sin que tenga que intervenir la aduana—

Perdóneme la lata, salude a su señora —¿el

nene debe de estar hecho un hombrecito?  
Reciba un abrazo y un apretón de mano de su  
Petto Ruti

(1) Que creen que sólo con el desnudo se hace arte ¿Cómo hacen el desnudo ellos?

Arch. Mariátegui. Manuscrita Las palabras italianas que se encuen-tran hacia el final significan: no se "acabará nunca — y está bien acabar de una vez—. Y aquí termino". Todos los subrayados son del autor.

Referencias:

1. El artículo sobre "George Grosz" apareció en *Varietades*, a. XXI, n° 903, 20 de junio de 1925, pp. 1375-1377 (reproducido en *La Escena Contemporánea*, pp. 182-185). Fuente: Mariátegui, *Correspondencia*, Lima, Amauta, 1984, vol. 1, p. 125-131.

7. Carta de Emilio Pettoruti a José Carlos Mariátegui

[La Plata] 11 de mayo [1926]

Señor  
José Carlos Mariátegui  
L. de Correos 2107  
Lima. Perú

Pronto va carta larga. Ni Ortelli, ni Bernárdez no han recibido su libro— Tampoco no me han llegado las 2 revistas *Varietades* —me interesan— Aún no he podido ver a los de Valoraciones. Esta noche nos juntaremos varios amigos en casa de Evar Méndez y hablaré de sus cosas— Dígame a Sabogal que espero el álbum con sus grabados—

Un abrazo de  
Petto Ruti  
Espero Amauta, mande algo para Le Arti Plástica.

Arch. Mariátegui. Manuscrita. Postal con una obra de Archipenko. Fuente: Mariátegui, *Correspondencia*, Lima, Amauta, 1984, vol. 1, p. 153.

8. Carta de Emilio Pettoruti a José Carlos Mariátegui

tegui

[Buenos Aires] 9 de noviembre de 1926

Mi querido Mariátegui—  
Ayer, en la redacción de *Martín Fierro*, he visto el 2° nro de Amauta; a mí aún no me ha llegado. Muchísimas gracias por su pensamiento. Me haría una gran gauchada enviándome 3 o 4 números— Los de Inicial se quejan, han recibido solamente el 2°—  
Los de *Clarín* ninguno— Hidalgo, ninguno, mándeles, no deje de hacerlo— Ando sumamente atareado con un montón de cosas, pero, muy pronto le enviaré mis noticias—  
Mándeme las suyas, hace rato que nos las tengo— Me ha hecho placer que haya usado Amauta que le dibujé, queda bien. Salúde-me a su Señora y para Ud. un gran abrazo de su  
Petto Ruti

"Saludos para todos los muchachos de ésa".

Arch. Mariátegui. Tarjeta manuscrita. Membrete de Petto Ruti. Se refiere al n° 2 de Amauta, octubre de 1926, donde se reproducen en las pp. 21-24 obras de Pettoruti, acompañadas por un artículo de Baldomero Sanín Cano sobre el pintor argentino. Fuente: Mariátegui, *Correspondencia*, Lima, Amauta, 1984, vol. II, p. 190.

9. Carta de José Carlos Mariátegui a Emilio Pettoruti

Lima, 9 de Mayo de 1927

Querido Pettoruti:  
Le he dado continuamente noticias mías por medio de breves postales. Mi trabajo y mi salud no me permiten otra cosa. Pero ya le escribiré largo y tendido.  
Le adjunto unas fotografías de cuadros de Sabogal. En el N° 6 de Amauta se publicaron con una carta mía. Le mandaré pronto una corta biografía. Sabogal me dice que le mandó hace meses un paquete certificado con algunas maderas suyas y que [no] sabe aún si lo recibió Ud. porque no le ha acusado recibo hasta aho-

ra.

Como le he prometido, le mandaré también fotos de Camilo Blas que está actualmente en Arequipa. Dentro de poco vendrá a Lima. Entonces le pediré las fotografías.

Me intereso profundamente porque coloque Ud. en *Crítica* o *Caras y Caretas*, como colaborador a un escritor peruano muy amigo mío, Félix del Valle, que se halla en Madrid. Fue a España en una misión de estudio. Y de pronto se ha quedado sin renta antes de encontrarse en grado de ganar lo bastante allá. Colabora en *El Sol*. Y es un hinchado de talento. Seguramente él le escribirá a mi nombre.

¿Qué proyectos tiene Ud.? Por qué no se anima a visitar el Perú? El Ministro del Perú en Buenos Aires, Miguel A. Checa, podría tal vez proporcionarle, por cuenta del gobierno, los pasajes. Ud. podría visitarlo y decirle que antes de partir para Europa —adonde lleva Ud. el propósito de hacer triunfar el arte peruano dentro del americano—, desea Ud. estudiar de cerca el estilo y las ruinas incaicas.

Muy cordialmente le abraza

José Carlos Mariátegui

Las fotografías van certificadas, con el número 6 de *Amauta*.

Original en la Fundación Pettoruti. Manuscrito sobre hoja membretada: "Minerva. Editorial. Imprenta. Librería".

10. Carta de José Carlos Mariátegui a Emilio Pettoruti

Caro Pettoruti:

A pesar del severo tamiz de la censura, he recibido unas líneas de recuerdo y solidaridad de Ud. y un recorte del diario en que se publicó mi carta. No sé si Ud. me habrá escrito otra vez en este lapso; pero presumo que no, porque sus líneas me advertían que esperaba Ud. antes, noticias mías. Yo no he podido dárselas por haber estado sufriendo un molesto ataque de artritis reumática que me obligó a dejar Lima para cumplir una cura de sol, prescrita por el médico. El invierno de Lima húmedo y enervante es particularmente insoportable para un individuo como yo que está obligado a moverse en una silla

de ruedas sin salir de su casa.

Le he enviado, por correo certificado, con dos ejemplares el último número de *Amauta*, que no sabía yo si le habría mandado antes, algunas fotografías de cuadros de Camilo Blas, nuestro muy interesante pintor. El número 3 de *Amauta* publicó, con algunas fotografías, una nota de Sabogal. Puede Ud. consultarla si quiere Ud. dar esas fotografías en su sección de *Crítica Magazine*. Camilo Blas es un discípulo de Sabogal; pero desde antes de serlo, había revelado ya personalidad y estilo, en diversos dibujos y cuadros. Tiene tan honda vocación de artista que desertó la carrera de abogado cuando llevaba ya concluidos sus estudios. Camilo Blas es un seudónimo. Nuestro hombre se apellida Sánchez Urteaga. Es un formidable intérprete de la sierra criolla. Su rasgo esencial es su humorismo, que como todo humorismo auténtico y profundo no está desprovisto de fondo lírico. Recuerda, no ciertamente por su estilo, sino por su temperamento, a los alegres maestros holandeses que pintaban kermesses y cantinas. Si no entran en su sección de *Crítica*, trasfíerlas Ud. a *La Gaceta del Sábado* cuyos directores me escribieron pidiéndome colaboración y que les designase un corresponsal en Lima. Yo les mandé algunas noticias y les indiqué al poeta Armando Bazán; pero, con mejor acuerdo, las autoridades remitieron a éste a la Isla de San Lorenzo (1), de donde acaba de salir. Solo he recibido dos números de *La Gaceta* y, como nadie ha visto en Lima ningún otro, sospecho que su publicación se haya interrumpido, a pesar de parecer organizada sobre sólidas bases económicas.

Voy a hacer una tentativa para reanudar la publicación de *Amauta* en Lima. Si fracasara, me dedicaré a preparar mi viaje a Buenos Aires, porque me resultará de todo punto intolerable permanecer aquí sofocado espiritual y materialmente. En Buenos Aires reorganizaría la revista que tiene adquirida extensa circulación continental, a pesar de no haber aparecido sino 9 números y de haberme sido difícil estabilizarla económicamente.

Escríbame con esa dirección: Ana María Chiappe, Washington izquierda 544. Comuníqueme esta dirección a Hidalgo, a quien envié también certificados los últimos números de *Amauta* y a

quien no he acusado hasta ahora recibo de su último libro por los incidentes, sobre el quebranto de mi salud, que me han impedido ocuparme de mi correspondencia.

Infórmeme respecto a sus planes y sobre la posibilidad de que aún lo encuentre en Buenos Aires si decido mi viaje para enero o febrero. Estoy sometido a un tratamiento que me habilitará para lograr cierta movilidad; y espero que no me estorbe ningún nuevo amago reumático.

El poeta Bazán le manda muchos saludos. Ya sabe Ud. que casi todos mis compañeros de Amauta lo conocen y estiman. Y yo lo abrazo muy cordialmente.

José Carlos Mariátegui  
Lima, 10 de octubre de 1927

Original en la Fundación Pettoruti.

Referencias:

1. Se refiere a una cárcel limeña de El Frontón, ubicada en dicha isla.

11. Carta de Emilio Pettoruti a José Carlos Mariátegui

Río, 13 de marzo de 1929

Mi querido y gran Mariátegui—

Recibí los libros y las revistas, muchas gracias— He leído algunas páginas de su última obra—

Pronto le enviaré un artículo sobre el pintor brasileño (el único y mejor) que estoy segurísimo que le interesará— No sé si podré quedar más tiempo en Río, pues ayer he recibido telegrama de mi casa con malas noticias y creo que debo marcharme cuanto antes— -De modo que pronto le enviaré otra extensa contándole muchas cosas—

Un gran abrazo de su  
Petto

El amigo pintor se llama:  
—Paulo C. Rossi Osir—

Arch. Mariátegui. Manuscrita. Fuente: Mariátegui, Correspondencia, Lima, Amauta, 1984, vol. II, p. 526.

12. Carta de Emilio Pettoruti a José Carlos Mariátegui

13 de febrero de 1930

Mi grande y querido Mariátegui:

Perdoneme si dejé pasar tanto tiempo sin escribirle ni responder a sus últimas, tan atentas— Vi a Hidalgo y le llegó la carta que Ud. le había dirijido desde esa—

Escriba imbecando mi nombre al señor

Paulo Rossi Osir

rua Ipiranga 19

Sao Paulo (Brasil)

quien puede indicarle la librería que a Ud. le conviene para Amauta, hasta creo bien que lo nombre a él mismo correspondal o lo que Ud. quiera—

Es un amigo mío, serio y todo cuanto de bueno puede pedirse— -Es brasileño pero ha sido educado en Europa, solo de Italia tiene 30 años, luego Francia ect., es sobre quien yo lo prometí un artículo, pues él y da Veiga Guignard son los únicos pintores interesantes del Brasil— Da Veiga tiene 37 años y tiene 36 años de Europa— Me escribe en frances y hablabamos en frances e italiano—

¡Que America esta!

Escriba tambien imbecando mi nombre a

Gerardo SeguelPraça Maná 7

La Prensa

Rio de Janeiro

(Brasil)

Creo que Ud. debe conocerlo por sus versos; es un muchacho chileno bastante inteligente— Al tanto de todo el movimiento brasileño- Es-tá empleado en La Prensa de Buenos Aires— El le puede indicar librería y escribirle algo— Buena prosa— Ud. se pondrá en comunicación con él, es mejor—Nunca me llega Amauta— -Abrazos

Petto

Arch. Mariátegui. Manuscrita. Se ha respetado la grafía del original. Fuente: Mariátegui, Correspondencia, Lima, Amauta, 1984, t. II, p. 729.